

Distr.
GENERAL

E/1993/INF/1
1º de febrero de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

LA ECONOMIA MUNDIAL AL FINAL DE 1992: INFORMACION GENERAL PARA
UN CONJUNTO DE POLITICAS INTERNACIONALES

Nota del Secretario General

DATOS ESENCIALES

Crecimiento económico mundial

La economía mundial creció sólo un 0,4% en 1992, lo que corresponde a un 1,5% en los países industriales, un 4,5% en los países en desarrollo y una disminución del 18,4% en las economías en transición (la Europa oriental y los Estados sucesores de la URSS).

Parece que el panorama mejorará en 1993 (se prevé un crecimiento de la economía mundial del 2%), debido sobre todo a las condiciones más favorables de las economías en transición (una disminución de sólo el 3,5%). La tasa de crecimiento proyectada para los países en desarrollo (5%) es la más alta desde el decenio de 1970, si bien se concentra en Asia. En los países industriales se prevé un crecimiento lento pero superior al del año anterior (2%) sin que se reduzca la tasa de desempleo (7,3%) aunque existe una gran incertidumbre; tal vez empiece a haber una recuperación más firme.

Comercio y finanzas internacionales

El comercio mundial creció un 4,5% en 1992, un resultado muy positivo si se tiene en cuenta el lento crecimiento del producto, hubo un gran aumento de las importaciones en los países en desarrollo de Asia y Latinoamérica.

La transferencia neta de recursos financieros del Japón subió a 91.000 millones de dólares. Los Estados Unidos absorbieron 39.000 millones de dólares del resto del mundo durante el segundo año de disminución de las entradas de capital. Los países en desarrollo absorbieron 25.000 millones de dólares en transferencias financieras netas durante el segundo año de grandes entradas de capital tras casi un decenio de salidas de capital.

Políticas para hacer frente a los imprevistos

Se debe contar con políticas en los países industriales para el caso de que empiece a invertirse la tendencia más reciente de la economía a fortalecerse,

como ha ocurrido antes en este ciclo. Poco se sabe de la dinámica de la recuperación tras un período prolongado de escaso crecimiento y esfuerzos de rehabilitación financiera. Sería recomendable que los gobiernos de las economías más fuertes coordinasen sus planes para hacer frente a los imprevistos.

Aunque se acelera el crecimiento de los países en desarrollo, no todos estos países se benefician de él; sigue siendo importante que continúen las reformas actuales y el apoyo internacional a las mismas. También se requiere asistencia a corto plazo para luchar contra el hambre, sobre todo tras la sequía generalizada en Africa en 1992.

Los primeros signos de crecimiento de las economías en transición indican que las reformas producen resultados. Muchos de esos países atraviesan una etapa crucial del proceso de reformas; para que ese proceso se vea coronado con el éxito debe seguir habiendo apoyo internacional.

En 1992 apenas aumentó el producto mundial, que creció un 0,4% tras haberse reducido incluso en 1991 por primera vez desde el final de la guerra mundial. Para 1993 se prevé un ritmo medio de recuperación muy lento y un aumento del producto de sólo el 2%. Estas previsiones constituyen la segunda revisión a la baja desde junio de este año de las estimaciones del crecimiento del producto mundial en 1992 y 1993 realizadas por la Secretaría de las Naciones Unidas (véase el gráfico 1).

Gráfico 1

La recuperación del producto mundial parece cada vez más débil

Sin embargo, los pronósticos distan mucho de ser firmes. Así pues, aunque en 1992 se examinaron en varias de las principales economías industriales las posibles medidas fiscales y monetarias para aumentar el crecimiento, sólo se llegó a adoptar una decisión sobre algunas de las propuestas. Otras dependerán de cuál sea la situación al terminar el año y comenzar 1993.

Al ser tan lento el crecimiento económico mundial en 1992, disminuyó el producto per cápita y no se prevé prácticamente ningún aumento en 1993. La disminución del producto per cápita se concentró en países que representan aproximadamente una quinta parte de la población mundial. Hubo una notable disminución en la Europa oriental y los Estados sucesores de la Unión Soviética (las economías en transición), mientras que en los países en desarrollo de Asia el producto aumentó a un ritmo considerablemente más rápido que la población, que aumenta a razón de menos del 2% anual.

En el mundo en general, el producto no ha crecido a un ritmo más rápido que la población mundial desde 1989. La ocasión anterior en que disminuyó el producto mundial per cápita fue en 1982, el último año de la recesión económica de comienzos del decenio de 1980 (véase el gráfico 2).

Gráfico 2

El ciclo del producto mundial per cápita, 1981-1993

Aunque los datos sobre el crecimiento global ayudan a hacerse una idea general del estado de la economía mundial en 1992, no dan indicación alguna de la intensificación de la miseria humana en varias partes del mundo debido a la sequía y a las contiendas civiles. Hay millones de refugiados que han huido de privaciones económicas extremas y conflictos militares y étnicos en sus países natales y a millones más se les obliga a desplazarse en el interior de sus países. Más de 100.000 personas de más de 12 países buscaron refugio en el extranjero en 1992. A comienzos de año, en el Africa subsahariana había 5 millones de refugiados y 15 millones de personas desplazadas en el interior de sus países. Durante el año aumentó el número de refugiados de Etiopía, Liberia, Mozambique, Somalia y el Sudán, así como el de personas desplazadas en esos países debido a las contiendas y a las sequías. Centenares de miles de personas han muerto de hambre sólo en Somalia. En los países que antes constituían Yugoslavia, más de 2 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares, la mayor parte de ellas durante el pasado año, y siguen en situación insegura y sufriendo privaciones extremas. En menor medida, también han surgido conflictos étnicos en otras partes de Europa. En algunas zonas de la ex Unión Soviética, las privaciones causadas por el colapso económico se han visto agravadas por los conflictos étnicos.

PERSPECTIVAS PARA 1993

Lo que determina sobre todo que las perspectivas para la economía mundial en 1993 no sean nada prometedoras es el lentísimo ritmo de crecimiento que se prevé para las economías de mercado desarrolladas. Frente a la tasa de crecimiento del 4,4% que esos países experimentaron durante el segundo año de recuperación de la recesión de comienzos del decenio de 1980, se prevé que el producto aumente sólo un 2% en 1993 (véase el cuadro A.1). Sin embargo, se ha de reconocer que, tras un prolongado período de recesión, el crecimiento podría ser considerablemente más alto de lo previsto. A medida que los inversionistas y los consumidores recobren la confianza y los bancos estén más dispuestos a conceder créditos, las necesidades acumuladas no satisfechas podrían llevar a un crecimiento relativamente rápido de la demanda global y del producto.

Con arreglo a las políticas existentes o anunciadas, se prevé que el Japón y los Estados Unidos de América alcancen una tasa de crecimiento del 2,3% y el 2,6% respectivamente, mientras que se espera que la tasa media de crecimiento en Europa sea sólo del 1% aproximadamente, al igual que en 1992, aun contando con una flexibilización gradual de la política monetaria de la región. Sin embargo, la política fiscal europea tiende a hacerse más rígida en general, con lo que se detendrá la tasa de crecimiento, aunque no en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. En todo caso, no se prevé que disminuya la tasa global de desempleo extremadamente alta, pues las leves mejoras previstas en las economías que se recuperan quedarán anuladas al empeorar la situación de las que están más lejos de la recuperación (véase el cuadro A.5). Tampoco se espera que se vaya a reducir la inflación de una manera significativa (véase el cuadro A.4).

Se prevén importantes mejoras en las tendencias del producto de las economías en transición (véase el cuadro A.2). En primer lugar, según los pronósticos, se reanudará por fin el crecimiento económico anual en Checoslovaquia, Hungría y Polonia, aunque la incertidumbre en cuanto a los

efectos de la separación de la República Checa y la República Eslovaca en enero de 1993 enturbien las perspectivas. Sería sumamente importante que se hicieran progresos significativos hacia la recuperación en 1993, no sólo porque de ese modo podrían aumentar los ingresos de esos países, sino también porque serviría de estímulo a los responsables de la política económica y las unidades familiares de otras economías en transición. Por el momento, se prevé que siga disminuyendo el producto en los Estados sucesores de la Unión Soviética, en particular en la Federación de Rusia, aunque en una medida mucho menor que en 1991 y 1992.

Por otra parte, se espera que en 1993 los países en desarrollo tengan la tasa de crecimiento más elevada desde el decenio de 1970. Ahora bien, las tasas de crecimiento acelerado se concentran casi totalmente en Asia (véase el cuadro A.3). China tal vez experimente una vez más una tasa de crecimiento del 10%. Se prevé que en la región de Asia meridional y oriental aumente la tasa de crecimiento hasta un 6% aproximadamente. Es probable que Asia occidental mantenga el ritmo de recuperación de 1992.

Entre tanto, se prevé sólo un pequeño aumento del producto en África y Latinoamérica, y en la ex Yugoslavia, si continúa la guerra podría quedar destruida casi toda la estructura económica moderna que aún queda. Algunas economías latinoamericanas, como Argentina, Chile y Venezuela, que tuvieron una elevada tasa de crecimiento en 1992, tal vez acusen tasas más moderadas en 1993. Hay una gran incertidumbre en cuanto a las perspectivas de crecimiento del Brasil, pero se prevé una modesta recuperación de la recesión de 1992. En África se prevé para 1993 un aumento marginal del crecimiento del producto hasta llegar a un 3% aproximadamente.

ECONOMIAS DE MERCADO DESARROLLADOS: RECUPERACION ANEMICA

La mayor parte de los países desarrollados con economías de mercado están llegando al final de 1992 en una situación económica muy débil. En Norteamérica, la recuperación de la recesión de 1991 está siendo sumamente lenta y vacilante, aunque en el tercer trimestre pareció empezar a afianzarse en los Estados Unidos. De todos modos, ha sido la recuperación más lenta en los Estados Unidos desde la Gran Depresión. En el Reino Unido continuó la recesión en 1992, aunque se ha desacelerado el ritmo de contracción económica. En otros países de Europa y en el Japón, los sectores de crecimiento más dinámicos tendieron hacia la recesión y el resto se caracterizó por un ritmo de actividad lento (véase el cuadro A.1).

El cambio macroeconómico positivo en esos países es que, con una demanda global baja y un aumento del excedente de capacidad, la inflación ha disminuido casi en un 3% (véase el cuadro A.4). Pero las tasas de desempleo, que ya eran elevadas y estaban aumentando en la mayoría de las economías de mercado desarrolladas, han seguido subiendo este año (véase el cuadro A.5). También ha aumentado la duración de los períodos de desempleo. Por consiguiente, al cundir el desencanto con la economía y disminuir los riesgos de inflación, en varios de los principales países se pasó a dar cada vez más importancia a la formulación de políticas que potenciaran el crecimiento.

En el tercer trimestre de 1992, el producto interno bruto (PIB) de los Estados Unidos sobrepasó por fin el máximo alcanzado en 1990, antes del período de recesión. El empleo sigue por debajo del nivel anterior a la recesión y la tasa de desempleo es mayor a la que había cuando el crecimiento económico dejó de disminuir, aunque hay indicios de que por fin ha empezado a reducirse el desempleo. La tasa de crecimiento económico del Canadá es sólo de aproximadamente el 1%, y la de desempleo es superior al 11%. El crecimiento económico del Japón es el más bajo desde mediados del decenio de 1970. La tasa media de crecimiento en Europa no ha variado con respecto a la de 1991, ya que los cambios menos negativos ocurridos en el Reino Unido y el final del virtual colapso económico de Alemania oriental se han visto contrarrestados con la marcada disminución de la tasa de crecimiento de Alemania occidental. La tasa de crecimiento económico de Francia aumentó ligeramente y la de Italia disminuyó ligeramente, de modo que los dos países, considerados conjuntamente, volvieron a acusar una reducida tasa de crecimiento de aproximadamente el 1,5%. En consecuencia, la tasa de desempleo en Europa es nuevamente superior al 9% y es probable que no disminuya en 1993.

La pauta actual de debilidad prolongada y generalizada de la economía se puede atribuir, por una parte, a las dificultades financieras experimentadas por muchos de los países industriales. En Australia, el Canadá, los países nórdicos, el Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos, están bajando considerablemente los precios de los activos al reducirse la inflación de los precios de los activos y la gran acumulación de la deuda que caracterizaron al decenio de 1980. Ha comenzado la adaptación al nuevo medio financiero mediante la amortización de las deudas y el reforzamiento de los balances, en particular en la industria bancaria. Hasta que se lleve a cabo el ajuste - que procede a ritmos diferentes en diferentes países - no es probable que haya una expansión de la economía fuerte y sostenida, ya que para ello hace falta un aumento correspondiente de los créditos bancarios.

Por otra parte, Alemania e, inevitablemente, el resto de Europa están atravesando un período prolongado de ajuste para hacer frente a los costos inesperadamente elevados de la unificación alemana. Debido a la decisión del Gobierno alemán de financiar con la deuda pública una parte considerable de la unificación, los tipos de interés de Alemania han alcanzado niveles extraordinariamente altos. De hecho, la enérgica política antiinflacionaria del Bundesbank, unida al hecho de que ha finalizado el período de auge en lo que se refiere al gasto en los Länder orientales, ha provocado una recesión en Alemania occidental.

Dado que el marco alemán es la pieza clave del sistema monetario europeo y de su mecanismo cambiario, y dado que desde 1987 este último se había convertido en un sistema de tipos de cambio virtualmente fijos, otros países incluidos en el mecanismo cambiario mantuvieron tipos de interés excesivamente elevados para impedir que bajaran sus tipos de cambio, a pesar de que sus economías se estaban debilitando. Las contradictorias exigencias de la política monetaria dieron lugar en el otoño a movimientos de fondos especulativos en gran escala entre los países que fueron causa de que se tuvieran que devaluar urgentemente las monedas española y portuguesa y de que Italia y el Reino Unido abandonaran temporalmente el sistema de tipos de cambio fijos.

La prolongada recesión obligó a plantear la política económica en 1992 sobre todo en términos de reactivar el crecimiento y reducir la inflación. Sin embargo, resultaba difícil escoger políticas eficaces.

En los Estados Unidos, por ejemplo, se había relajado apreciablemente la política monetaria en varias etapas, la última de las cuales fue en julio de 1992, en que la tasa de descuento se redujo al 3%, el nivel más bajo desde 1963. Pero esas reducciones de los tipos de interés, así como el modesto incentivo fiscal representado por la prolongación de las prestaciones por desempleo y la reducción de las tasas de retención del impuesto sobre la renta, han tenido un efecto mínimo y extraordinariamente tardío sobre la economía. Por lo menos el bajo costo de los préstamos ha hecho que se reduzca la carga de la deuda de las unidades familiares y las sociedades y facilitado el ajuste de los balances, aunque los tipos de interés a largo plazo no se han reducido tanto como los tipos a corto plazo, más directamente controlados, y apenas hubo crecimiento en una parte considerable de la propia oferta monetaria (M_2). Finalmente, en septiembre y octubre, el crédito bancario registró los primeros aumentos mensuales en un año.

Recientemente se revisó la tasa de crecimiento del PIB de los Estados Unidos en el tercer trimestre de 1992, que alcanzó un inesperadamente vigoroso 3,9%, expresado como tasa anual. En parte como resultado de ello, el apoyo a un nuevo incentivo fiscal en 1993, que iba en aumento - a pesar de la magnitud ya enorme del déficit presupuestario -, parece depender ahora de que la economía siga experimentado o no un fuerte crecimiento durante el último trimestre del año. El conjunto de incentivos podría incluir un gasto acelerado en proyectos de obras públicas fáciles de ejecutar, así como descuentos impositivos temporales por inversiones.

El Japón, al igual que los Estados Unidos, flexibilizó la política monetaria en varias etapas sin que ello produjera resultados significativos con respecto al producto. De hecho, el crecimiento monetario siguió reduciéndose y en septiembre y octubre la oferta monetaria ampliamente definida (M_2 más CD) se redujo en un 0,4% y un 0,6% respectivamente, las primeras reducciones registradas. La relación entre la oferta monetaria y la renta nacional ha descendido por debajo de su tendencia a largo plazo, lo que constituye una indicación más de que la economía no está respondiendo todavía al estímulo de los tipos de interés.

Al mismo tiempo, hay signos de que las medidas fiscales adoptadas hasta el momento por el Japón han moderado la reducción de la actividad total. Como resultado de las medidas económicas adoptadas desde marzo, el sector de obras públicas registra un aumento elevado y constante. Por otra parte, el consumo privado y los gastos de capital están disminuyendo, en parte como consecuencia de la reducción de los precios de los activos. La aprobación del presupuesto complementario del Gobierno permitirá que continúe la actividad en el sector de obras públicas, lo que a su vez podrá ayudar a que la economía se vaya recuperando gradualmente. Sin embargo, el conjunto de incentivos fiscales por la suma de 10,7 billones de yen tal vez no sea suficiente para reactivar la demanda privada. En consecuencia, tal vez haya que flexibilizar más la política monetaria y añadir otros incentivos fiscales, incluso descuentos fiscales, durante el año próximo.

En Europa, con el lento crecimiento de la economía, la subida de los tipos de interés para defender las paridades de las monedas resultó sumamente contraproducente. Sin embargo, parece que la crisis del mecanismo cambiario ha supuesto un nuevo punto de partida en lo que respecta a los tipos de interés europeos. Aparte de algunas anomalías causadas por la crisis, la tendencia general de los tipos de interés es decididamente a la baja. Desde mediados de septiembre hasta fines de noviembre de 1992, las tasas del mercado monetario alemán, disminuyeron en un punto porcentual, aunque en Alemania no ha habido ninguna reducción oficial de los tipos de interés desde la reducción en gran medida simbólica del 14 de septiembre. Los tipos de interés han bajado también en Austria, Bélgica, Francia, Italia, los Países Bajos, el Reino Unido y Suecia.

De hecho, la creciente preocupación con el débil crecimiento de la economía ha llevado recientemente a la Comunidad Europea (CE) a replantearse las prioridades en materia de políticas. Así pues, en noviembre, la Comisión Europea propuso un conjunto de medidas europeas con el crecimiento como meta que servirían, entre otras cosas, para estimular las inversiones de capital, en particular mediante nuevos créditos comunitarios y garantías para proyectos de infraestructura, medidas que la Cumbre de la CE aprobó en su reunión de diciembre. Al igual que en las economías de mercado desarrolladas en general, reina la preocupación tanto en lo que concierne a la oferta - la productividad en sentido amplio - como a la demanda.

ECONOMIAS EN TRANSICION: ¿HA PASADO YA LO PEOR?

Tras dos años de grave recesión económica, se esperaba que en 1992 comenzase la recuperación económica en la Europa oriental y la ex Unión Soviética. Esas previsiones resultaron excesivamente optimistas, aunque empieza a haber signos de recuperación en algunos países de la Europa oriental.

Aunque el producto sigue acusando un descenso en la mayoría de las economías en transición, los tres países del "grupo del norte" - Checoslovaquia, Hungría y Polonia - parecen estar comenzando un proceso de recuperación económica (véase el cuadro A.2). Aun así, el producto sigue disminuyendo en Checoslovaquia y Hungría. En Polonia cobró más impulso el crecimiento y el producto empezó a aumentar en la segunda mitad del año. La producción industrial aumentó notablemente y disminuyó el crecimiento del desempleo. No obstante, debido a la disminución del primer semestre, el producto no creció durante el año 1992 en su conjunto.

Hungría fue el primer país de la región que inició el proceso de transición y se pensaba en general que era el que más posibilidades tenía de recuperación. Pero ahora parece probable que el país que optó por la reforma gradual, frente a la "terapia de choque" de Polonia, sólo volverá a crecer gradualmente. Sobre la base de los datos con que se cuenta hasta finales de septiembre, se espera que el PIB del país disminuya por lo menos un 3% en 1992. El producto industrial parece haber disminuido un 10% o más, aunque en septiembre el producto tuvo un nivel superior al de hace un año. No obstante, se prevé que el desempleo aumentó a por lo menos un 16% en 1993 frente al nivel actual del 11%.

La inflación es la principal amenaza para la frágil recuperación de Polonia. La subida de los precios globales fue de casi un 50%, frente al 35%

previsto. Se calcula que en 1992 los precios al consumidor subieron en Hungría un 22% aproximadamente y en Checoslovaquia un 12%.

El aumento del déficit público ha sido motivo de gran preocupación este año en Hungría y Polonia. Se calcula que el déficit ha superado el 7% del PIB en cada uno de estos países, mientras que en Checoslovaquia se mantuvo en un 2% del PIB. Los déficit presupuestarios se debieron en gran parte a la disminución de los ingresos gubernamentales, lo que se relaciona en parte con la importante disminución de los impuestos pagados por las empresas estatales, a muchas de las cuales les había afectado la profunda recesión y la pérdida de los mercados de exportación de la ex Unión Soviética. Además, en ninguno de los tres países está plenamente establecida aún la nueva infraestructura jurídica e institucional para la recaudación de impuestos y la aplicación de las leyes fiscales.

Al reconocer cada vez más las dificultades institucionales y económicas a que hacen frente las economías en transición, el Fondo Monetario Internacional (FMI) llegó a un acuerdo con el Gobierno de Polonia a finales de noviembre sobre un nuevo conjunto de objetivos para el programa de ajuste macroeconómico de Polonia, incluida en particular una reducción menor del déficit presupuestario de ese país. De esta manera se vuelve a dar acceso a Polonia a los créditos del FMI y podrá aplicarse el acuerdo de reducción de la deuda concertado con los gobiernos acreedores.

El producto sigue reduciéndose considerablemente en la Federación de Rusia. El PIB parece haber disminuido más de una quinta parte en 1992, con lo que, tras tres años de reducción, tiene un nivel equivalente a dos terceras partes aproximadamente del de 1989. Los precios al consumidor han subido vertiginosamente y para fines de año podrían llegar al 2.200% del nivel que tenían hace un año. La inflación se ha acelerado desde el verano pasado y, según las estimaciones, en noviembre estaban subiendo los precios al consumidor a razón de por lo menos un 25% mensual.

Uno de los pocos signos positivos fue una cosecha de cereales de 108 millones de toneladas, considerablemente superior a la cosecha anómalamente baja de 88 millones de toneladas en 1991. Esto, entre otros beneficios, debería ayudar a reducir la importación de cereales de otros países. Además, según las informaciones, los ingresos públicos aumentaron considerablemente en septiembre y octubre. A consecuencia de ello, para fines de octubre el déficit presupuestario consolidado era del 7% del PIB, frente al 13% del PIB registrado durante el período comprendido entre enero y agosto.

Otra cuestión que preocupa mucho a la Federación de Rusia es la disminución de las inversiones. En 1992, las inversiones de capital representaron aproximadamente el 10% del PIB del país, en comparación con el 16% en 1991. No sólo han descendido considerablemente las inversiones centralizadas, sino también las inversiones de las empresas. En la situación actual en que no existe una reglamentación clara y reina la incertidumbre con respecto a la futura estructura de la propiedad, las empresas se muestran reacias a dedicar los recursos de que disponen a inversiones productivas. Además, con la crisis de liquidez y de pagos de 1992 y el aumento de la carga impositiva, muchas empresas simplemente no disponen de recursos para invertir.

La economía de Ucrania sufre también una severa recesión. El PNB bajó un 19% durante los nueve primeros meses de 1992; el producto industrial disminuyó en un 20% y la producción alimentaria en un 17,5%. Se prevé que en 1992 el déficit presupuestario del Gobierno equivalga al 44% del PNB, la cifra más alta de todos los Estados de la ex Unión Soviética.

El producto también disminuyó considerablemente en los tres Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. En Lituania, por ejemplo, la producción industrial durante los nueve primeros meses de 1992 fue un 47,5% inferior al nivel que tenía en 1991. A pesar de esas tendencias negativas, los Gobiernos de los tres Estados introdujeron programas de estabilización y reformas estructurales apoyados por el FMI.

DIVERSIDAD DE CRECIMIENTO DE LOS PAISES EN DESARROLLO

En 1992 el producto de los países en desarrollo aumentó alrededor del 4,5%. Esta tasa, algo menor que la prevista, representó un aumento de un punto porcentual respecto de la tasa de crecimiento de 1991. Las cifras de que se trata constituyen un promedio de las tasas muy variadas de crecimiento de más de 100 países. En efecto, se registró una pronunciada aceleración del crecimiento en China, un crecimiento vigoroso en Asia meridional y oriental, un repunte moderado en Asia occidental, una continuación del crecimiento muy lento de Africa y un enlentecimiento en América Latina y el Caribe, en comparación con el repunte moderado de 1991 (véase el cuadro A.3).

A pesar del lento crecimiento de los países desarrollados con economía de mercado, los países en desarrollo mantuvieron un ritmo moderado de crecimiento por varias razones. Los factores internos de crecimiento cobraron más importancia y en Asia los países en desarrollo de más rápido crecimiento aumentaron su comercio intrarregional y el nivel de sus inversiones entre sí. Por otra parte, en los países de mayor población tienden a surgir sectores dependientes del comercio internacional que representan una parte relativamente pequeña del producto total. Con la excepción del Brasil, en 1992 esos países experimentaron un crecimiento económico importante: China, en particular, pero también Indonesia (6,5% anual en los dos últimos años) y el Pakistán (6% anual en los dos últimos años). En la India, el segundo país más poblado del mundo, el producto está aumentando con mayor rapidez que la población, incluso mientras se aplica un programa de ajuste para atender a las crisis fiscal y de balanza de pagos de mediados de 1991.

En 1992, el crecimiento de América Latina y el Caribe fue en promedio de alrededor del 2%. Esta cifra, inferior a la prevista, representa una disminución respecto de la tasa del 2,9% registrada el año anterior. La disminución se debió sobre todo a la recesión experimentada por el Brasil, que aporta casi el 40% del PIB regional. Se estima que el crecimiento del resto de la región fue en promedio de casi un 4%, compuesto en parte de una expansión de más del 6% en la Argentina, Chile y Venezuela y de un crecimiento de menos del 3% en México.

Las políticas de ajuste aplicadas durante los últimos años en América Latina y el Caribe se han conjugado en una tendencia a la estabilidad fiscal y monetaria. Un número cada vez mayor de países han logrado el equilibrio fiscal

principalmente mediante la reducción del gasto público, el mejoramiento del sistema de recaudación y la privatización de empresas públicas. Se estima que en 1992 la tasa media de inflación de la región - excluido el Brasil, donde se ha más que duplicado, superando el 1.200% - disminuyó a alrededor del 25%. En los países en que las medidas de estabilización se encuentran en una etapa avanzada, como la Argentina, Chile y México, ha mejorado la confianza del sector empresarial, lo que ha atraído corrientes sustanciales de capital y, en combinación con una demanda interna en rápido aumento, ha dado un nuevo impulso a la inversión.

Debido a que esta incipiente recuperación está teniendo lugar en el marco de una débil economía internacional, de una caída constante de los precios de los productos de exportación de América Latina y de la liberalización del comercio en la región, la balanza comercial está bajo una presión cada vez más intensa. El primer déficit comercial de la región en 10 años, atribuible en su mayor parte a un gran aumento del déficit comercial de México y a la transformación del superávit comercial de 3.900 millones de dólares de la Argentina en un déficit de 1.400 millones de dólares, está siendo financiado por corrientes de capital privado procedentes del extranjero. Sin embargo, el papel de los capitales a corto plazo en la entrada total de fondos a la región es motivo de preocupación por las dudas que crea acerca de la posibilidad de sostener la balanza de pagos a mediano plazo. Además, en algunos países la magnitud y brusquedad de las entradas de capital han agravado las dificultades con que tropieza la gestión macroeconómica.

Se estima que en 1992 el producto de Africa aumentó en un 2,3%, cifra que está por debajo de la tasa de crecimiento de la población y destaca el problema permanente del estancamiento de muchas economías. El Africa al sur del Sáhara, con exclusión de la economía relativamente grande de Nigeria, creció en menos del 1%. El crecimiento de Africa ha sido más lento de lo previsto debido sobre todo a la sequía que asola a las regiones oriental y meridional, el Cuerno de Africa y Marruecos. La sequía ha afectado en particular al cultivo de alimentos, así como al abastecimiento de agua y al suministro de energía eléctrica y de insumos agroindustriales.

En 1992 la mera supervivencia fue la preocupación fundamental de millones de personas en Africa. La escasez de alimentos se ha hecho sentir particularmente en Malawi y en Mozambique y en muchas zonas del Sudán, y se estima que en Somalia han muerto de hambre unas 300.000 personas. También hay noticias de muertes de hambre en otros países del Cuerno de Africa y en Madagascar y Mozambique. Los suministros de alimentos siguen siendo poco abundantes en Kenya, Liberia y Sierra Leona, especialmente entre las personas desplazadas, y escasean en las zonas urbanas del Zaire. En muchos países del Africa meridional están disminuyendo las existencias de alimentos y es menester acelerar la entrega de los alimentos prometidos como parte de programas de asistencia.

En el Africa occidental los cultivos han estado sujetos a una diversidad de condiciones metereológicas, entre las que cabe destacar la escasez de lluvias en algunos países de la costa del Golfo de Guinea. En el Africa central, en los países sahelianos del Africa occidental y en el Africa septentrional, salvo en Marruecos, las perspectivas de la agricultura son en general propicias o satisfactorias.

En el Asia occidental el crecimiento experimentó un repunte en 1992, llegando al 5%, el promedio más alto de la región desde el comienzo del decenio de 1980. Ello obedeció principalmente a obras de reconstrucción en los países que sufrieron daños en la guerra del Golfo, en 1991. No obstante, persisten algunas consecuencias de la guerra. Los conductos de reciclamiento de los ingresos del petróleo de los países más ricos a los países más pobres de la región - como el comercio internacional, las transferencias de los trabajadores migratorios y los préstamos en condiciones concesionarias - se vieron obstruidos por la guerra y no han recuperado su capacidad anterior.

En el Asia meridional y oriental el ritmo de crecimiento se desaceleró ligeramente en 1992, pero aun así fue del 5,5%, tasa que sigue estando por encima de la tasa de las demás regiones. Al final del año la República de Corea, Malasia, Tailandia y Viet Nam habían logrado un crecimiento del 7% o más, e Indonesia, Hong Kong y la provincia china de Taiwán habían alcanzado una tasa de más del 6%. En varios países de Asia se están ejecutando grandes proyectos de inversión pública para tratar de subsanar las deficiencias de la infraestructura. El ritmo de la inversión privada, incluso la inversión extranjera directa, siguió siendo fuerte, aunque no tanto como en 1991.

En China la economía siguió creciendo vigorosamente. El 14º Congreso del Partido Comunista de China que se celebró en octubre, reafirmó la política de introducción de reformas económicas más profundas y amplias. El dinamismo general de la economía y el aumento de las exportaciones contribuyeron al crecimiento del PIB, que según se estima es de por lo menos el 10% al año. Merced a la expansión del crédito y al aumento del ingreso personal en las zonas urbanas y rurales, la inversión y los gastos de consumo aumentaron en un 35% y un 14%, respectivamente, respecto de sus niveles de 1991. No obstante, los precios al por menor aumentaron sólo en alrededor del 5% durante los tres primeros trimestres de 1992, respecto del mismo período en 1991. El transporte y otros componentes de la infraestructura siguen siendo los puntos débiles de la economía. En combinación con una rápida expansión monetaria y un aumento pronunciado de la inversión, esos obstáculos al crecimiento del producto podrían conducir a un recalentamiento de la economía y a una tasa más elevada de inflación.

COMERCIO INTERNACIONAL Y TRANSFERENCIAS NETAS DE FONDOS

En 1992 el comercio mundial creció alrededor del 4,5%, tasa ésta que triplicó la del crecimiento del producto en los países industrializados. Este fue el noveno año sucesivo en que el comercio mundial creció con mayor rapidez que el producto mundial. El período también se caracterizó por una transferencia internacional en gran escala de recursos financieros.

Algunos de los países cuyo volumen de importaciones aumentó rápidamente en 1992 también experimentaron un rápido aumento de sus exportaciones. Este es el caso, en particular, de China y otros países en desarrollo del Asia meridional y oriental (véase el cuadro A.8). En los hechos, varios de esos países, sacando partido de la bonanza comercial de años anteriores, obtienen ingresos del comercio internacional de bienes y servicios que superan sus gastos y, por lo tanto, son fuentes de transferencias de fondos a otros países. Este fue el caso en 1992, por ejemplo, de China y un grupo de cuatro países en

desarrollo de Asia que son activos exportadores de productos manufacturados (véase el cuadro A.7).

También se produjeron transferencias netas de fondos desde un grupo de principales países exportadores de petróleo que sólo un año antes habían recibido 19.000 millones de dólares en cifras netas. Esta cantidad había estado destinada a financiar un gran aumento de las importaciones derivado de la guerra en el Golfo Pérsico y su secuela. Las importaciones de mercancías continuaron aumentando significativamente en 1992; sin embargo, disminuyeron considerablemente los pagos al extranjero por servicios y por concepto de transferencias de los trabajadores extranjeros a sus países de origen, con lo cual se logró que reapareciera el superávit financiero.

En 1992 la transferencia de fondos en cifras netas del Japón a otros países aumentó en un 55%, alcanzando la cifra de 90.000 millones de dólares (véase el cuadro A.6). En esta oportunidad los gastos por concepto de importaciones se mantuvieron prácticamente al mismo nivel debido a la reducción del crecimiento económico y a la caída de los precios de las importaciones, mientras que las ganancias de exportación aumentaron en unos 28.000 millones de dólares. Sin embargo, se estima que el volumen de las exportaciones del Japón no aumentó debido a la floja situación económica de varios de sus mercados principales. Por consiguiente, el incremento del valor en dólares de sus ganancias de exportación obedeció fundamentalmente a un aumento del valor unitario de las exportaciones atribuible a la mayor proporción de productos de elevado valor en las exportaciones del Japón y a la debilidad general del dólar.

Una parte considerable de las transferencias de fondos del Japón parece haber estado dirigida a otros países industrializados. Alemania y los Estados Unidos, en particular, siguieron siendo receptores netos de corrientes internacionales de fondos, aunque en cantidades que aparentemente no difirieron mucho de las de 1991 (véase el cuadro A.6). En el caso de los Estados Unidos, esa situación se debió a una pausa en el proceso de ajuste de la balanza de pagos que se había iniciado a fines del decenio de 1980. En cuanto a Alemania, los escasos fondos que ingresaron en el país deben compararse con el alto nivel de sus egresos antes de la reorientación de sus recursos hacia sus nuevos estados.

En 1992 los países en desarrollo en su conjunto también fueron receptores de considerables transferencias netas de fondos, a pesar de las transferencias netas al extranjero de los países de Asia que se indicaron anteriormente (véase el cuadro A.7). Este fue el segundo año en que América Latina recibió un gran volumen de fondos, lo cual explica por qué el volumen de las importaciones de la región aumentó en casi un 12%, mientras que sus exportaciones crecieron en un 7% (véase el cuadro A.8). En realidad, esta transferencia neta de recursos también fue necesaria para compensar el deterioro de los precios de exportación en relación con los de importación, que en América Latina y los países en desarrollo en general se tradujo en una disminución de alrededor del 3% de la relación de intercambio (véase el cuadro A.9). En Africa, donde la relación de intercambio sufrió un descenso en 8 de los últimos 10 años, la disminución fue del 4%.

La caída de las relaciones de intercambio es atribuible en parte al hecho de que los precios en dólares de los productos manufacturados que forman parte del comercio internacional aumentaron en más del 4%, como resultado de la caída del valor del dólar respecto del valor de las monedas de otros países industrializados importantes (véase el cuadro A.10). Además, en los primeros nueve meses de 1992, los precios en dólares en el mercado internacional de los productos distintos de los combustibles disminuyeron en un 2,5%, y en alrededor del 6,5% en relación con los precios de los productos manufacturados, en comparación con el mismo período en 1991. Los precios de las bebidas confeccionadas con productos tropicales se redujeron en alrededor del 17%, mientras que los de los minerales y metales disminuyeron un 2,5%.

En 1992, el nivel de los precios del petróleo se mantuvo a casi el mismo nivel que en 1991. La demanda de petróleo sigue siendo relativamente floja debido en particular al estancamiento de las economías de mercado de los países desarrollados. Los precios experimentaron un ligero aumento en los trimestres segundo y tercero del año pero sufrieron una baja posteriormente.

CONJUNTO DE POLITICAS INTERNACIONALES PARA 1993

Políticas de crecimiento económico

Hace un año, en la evaluación de fin de año realizada por la Secretaría de las Naciones Unidas se puso de relieve la persistente debilidad de la economía mundial y se instó a que se estimulara el crecimiento, especialmente en los países industrializados. Además, como se indicó anteriormente, si bien se tomaron algunas medidas para robustecer el crecimiento, se perdieron varias oportunidades, lo cual no hizo sino prolongar la difícil situación económica. El restablecimiento de un ritmo más acelerado de crecimiento económico en los países industrializados debe ser una importante prioridad en los años venideros para reducir el desempleo, aumentar la productividad y fomentar el crecimiento de la economía mundial.

Preocupados por la inflación y el déficit fiscal, los gobiernos de la mayoría de los países industrializados no se han sentido inclinados a tomar medidas más enérgicas de estímulo de la demanda. El alto nivel de capacidad no utilizada, la caída de los precios de los productos básicos, las débiles exigencias salariales, el elevado desempleo y el limitado crecimiento de la oferta de dinero aparentemente han borrado el peligro de un rebrote de la inflación en la mayoría de los países, si no en todos. Aunque la reducción del déficit fiscal debería seguir siendo una prioridad importante de los programas a largo plazo de los gobiernos, los aumentos selectivos y temporales del gasto público, especialmente para desarrollar los recursos humanos y la infraestructura física, deberían ser un elemento fundamental de la política de los gobiernos, especialmente en un período de recesión.

Hay indicios de que algunos países industrializados corren el riesgo de experimentar una clara recesión o un lento y prolongado crecimiento. Por otra parte, es posible que las tendencias del crecimiento económico sean más vigorosas que las previstas. En varios países se están aplicando medidas para corregir los excesos financieros cometidos en el decenio de 1980. Los balances más sólidos de las empresas, los precios más estables del mercado inmobiliario y

la mayor confianza de los consumidores podrían traer aparejado un rápido aumento de la inversión y el consumo. Sin embargo, lo más útil sería que los encargados de la formulación de políticas dispusieran de planes para atender al riesgo de un crecimiento lento y obraran con cautela para que ningún nuevo estímulo pusiera en peligro los objetivos a largo plazo de un crecimiento con estabilidad.

Una conclusión que se puede sacar del desorden monetario experimentando en Europa en otoño del año pasado es que es importante que las políticas macroeconómicas sean congruentes en el plano internacional. En particular, una política común de crecimiento podría ser más eficaz que los intentos de cada país por revitalizar sus economías, especialmente si se tiene en cuenta que algunos países tienen un campo de acción limitado para modificar sus políticas. Por consiguiente, el mejoramiento de la coordinación de las políticas entre los principales países industrializados debería ser un tema prioritario del programa de medidas internacionales para los próximos meses. Es importante que todos los gobiernos sigan de cerca los resultados de las medidas que han tomado recientemente para lograr el crecimiento y estén dispuestos colectivamente a intervenir de ser necesario para dar todavía más apoyo a la actividad económica.

Política de comercio internacional

La evolución del sistema de comercio en 1992 estuvo signada por la frustración debida a la falta de avance en la Ronda Uruguay, hasta que al final del año se logró aparentemente salir del atolladero. La terminación de las negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la Ronda Uruguay llevan ya un atraso de casi dos años. El estancamiento en las negociaciones se superó en noviembre cuando la Comunidad Europea y los Estados Unidos llegaron finalmente a un acuerdo sobre la cuestión de los subsidios agrícolas, que constituía el obstáculo más importante a la feliz terminación de la Ronda Uruguay. El acuerdo, con todo, no asegura el éxito de la Ronda Uruguay, y el conjunto de acuerdos que sean aceptables para todas las partes requiere todavía negociaciones complejas de diversas cuestiones relacionadas entre sí, incluidos los servicios, los aranceles y las barreras no arancelarias. Además, a los negociadores les espera todavía una vigorosa oposición en otros países respecto de la liberalización del comercio agrícola. El resultado dependerá, en gran medida, de la voluntad política y de la visión de todas las partes. El vencimiento, el 1º de marzo de 1993, de la facultad de "negociación acelerada" del Gobierno de los Estados Unidos, es uno de los factores que añaden un tono de urgencia a las negociaciones.

La formación y el fortalecimiento de bloques comerciales fue el segundo atributo importante de la política de comercio internacional en 1992. Aunque la Comunidad Europea iba en camino de eliminar las barreras aún en pie a un mercado único dentro de la Comunidad al fin del año, no parecía probable que se lograra en breve el libre movimiento de las personas a través de las fronteras nacionales dentro de la CE. La integración económica de Europa se está ampliando mediante una asociación más estrecha entre los miembros de la Asociación Europea de Libre Intercambio y la CE, en tanto que Checoslovaquia, Hungría y Polonia han suscrito acuerdos de asociación con la Comunidad.

El Canadá, México y los Estados Unidos suscribieron en agosto el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que creará un mercado único para una

población de 370 millones de habitantes. Se están reforzando los vínculos económicos entre los países de Mercosur (la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay) y el comercio entre estos países va en rápido aumento. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) se transformará en la Asociación de Libre Comercio de la ASEAN el 1º de enero de 1993, y la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional se convertirá en la Comunidad de Desarrollo del Africa Meridional, con objetivos más amplios. Con prescindencia de que algunas de las nuevas iniciativas de formación de bloques sean o no reacciones defensivas frente a los arreglos de comercio regional vigentes, este creciente regionalismo irá en detrimento del carácter multilateral del sistema comercial. Es importante, pues, que todos esos arreglos se lleven adelante conforme al espíritu y la letra del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

Por último, si bien, el comercio administrado aparentemente continúa encontrando amplio apoyo en los países industriales, un gran número de países en desarrollo han adoptado medidas unilaterales importantes para reducir sus barreras al comercio. Varios países de América Latina, como la Argentina, Colombia, Chile, México y el Perú, han hecho grandes progresos en la liberalización del comercio. Entre otros países de Asia, la India, Indonesia y el Pakistán, han instituido medidas significativas de liberalización del comercio. Varios países de Africa, entre ellos Côte d'Ivoire, Kenya, Madagascar, Nigeria y Zimbabwe, han adoptado también medidas para liberalizar el comercio como parte de sus planes de reforma económica. En las siguientes fases de las negociaciones de la Ronda Uruguay los países industriales tendrán oportunidad de incorporar esas medidas en el régimen que en definitiva se adopte.

Política financiera internacional

Aunque la transferencia neta de recursos financieros a los países en desarrollo ha adquirido signo positivo, gran parte de las nuevas entradas se compone de capital privado a corto plazo y relativamente especulativo, que está sujeto a cambios repentinos de dirección. Existe, pues, una creciente percepción en muchos países en desarrollo de la importancia que tiene introducir reformas sustantivas para atraer capital privado de largo plazo. La necesidad de recibir corrientes adicionales en condiciones de favor, en todo caso, sigue siendo un elemento crítico para muchos países en desarrollo de bajos ingresos. No se advierte que haya un aumento correlativo de esos recursos. Con todo, esta necesidad no se ha de considerar como una circunstancia inmutable. La reanudación del crecimiento en los países industriales y los cambios en las prioridades que posibilita el fin de la guerra fría bien podrían producir un aumento de las corrientes de recursos financieros en condiciones de favor hacia los países en desarrollo de bajos ingresos, a fin de ayudarles a acelerar sus procesos de reforma y elevar el ritmo de inversión.

Se han hecho algunos progresos para resolver el sobre endeudamiento de los países en desarrollo. Muchos países, con todo, incluidos algunos de los más pobres y también algunos de los países de ingresos medianos más endeudados, todavía tienen ante sí un largo camino por delante a este respecto. Por lo tanto, en el plano internacional sigue siendo muy importante que se continúe y fortalezca la actual estrategia encaminada a reducir la deuda internacional.

Aunque en las economías en transición continúan mermando la producción y el nivel de vida, se abriga la esperanza de que algunas de estas economías hayan superado ya las dificultades más gravosas de la transición. Con todo, en muchos de estos países, incluidos aquellos que han tenido un mayor "éxito", poca alternativa hay como no sea la de continuar decididamente la empresa de reestructuración. La experiencia de los últimos años indica a todas luces que no existe una panacea para resolver los grandes problemas de esos países. La desesperación en cuanto a su futuro sería tan injustificada como el exceso de optimismo de años anteriores. Al propio tiempo, esos países siguen necesitando el apoyo internacional.

Paz y desarrollo

El final de la guerra fría vino acompañado de grandes promesas en los aspectos de reducción del gasto militar, reordenamiento de las prioridades, paz y prosperidad. El gasto militar, por cierto, ha declinado en muchos países. Con todo, los progresos en muchos países que poseen un aparato militar considerable han sido lentos. La desaceleración económica y las consiguientes pérdidas de empleo han hecho particularmente difícil la conversión al uso civil de las fábricas militares. Asimismo, esas circunstancias han hecho que algunos de los grandes productores de armas busquen mercados en el extranjero y, por ende, han coadyuvado a la proliferación de los armamentos.

El ocaso de la guerra fría coincidió también con situaciones cada vez mayores, aunque circunscritas, de violencia y padecimiento humano en todo el mundo. Al llegar a su fin el año de 1992, millones de personas continúan sufriendo privaciones extremas a causa del conflicto y el hambre en muchos países. Mitigar sus padecimientos y traer paz y estabilidad a esos países debieran seguir siendo acciones de alta prioridad en el programa internacional de un mundo de prosperidad compartida.

